

IMPRESO PRISIONERO

HE aquí
mis libros: cuánto tiempo impreso,
prisionero entre líneas. Cántico
espiritual, tiempo agraz y hondo
y duradero como el Duero,
soterrado
en mis años azules de Palencia,
torre de san Miguel hiriendo el cielo,
vestido verde de la Monse,
noches de agosto de mil novecientos
cuarenta y uno.

Oid

el verso
de Góngora: "suspiros tristes,
lágrimas cansadas", terco,
rabioso ángel fieramente humano,
llamando al arma, desalmado el cuerpo
a golpes de pasión o de conciencia.

Veo

pasar el Sena, palpo el aire gris
que se enreda en los puentes.

Vuelvo

a la espaciosa y ardua España,
entro
en la mina comida por el hambre,

./...

camino

Tierra de Campos,

torno

a mi villa de hierro al rojo. Pido

la paz y la palabra, cerceno

imágenes, retórica

de árbol frondoso o seco,

hablo

para la inmensa mayoría, pueblo

roto y quemado bajo el sol,

hambriento, analfabeto

en su sabiduría milenaria,

"español

de pura bestia", hospitalario y bueno

como el pan que le falta

y el aire que no sabe lo que ocurre.

!Ira de Dios,

espanto de los siglos venideros!

Hablo

en español y entiéndese en francés.

Oh qué genial trabucamiento

del diablo!

¿Hablar en castellano? Se prohíbe.

Buscar España en el desierto

de diecinueve cegadores años.

Silencio.

Y más silencio. Y voluntad de vida

a contra dictadura y contra tiempo.

